

UC Berkeley

Lucero

Title

Ni Kallfv Pewma Mew

Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/0243d2hk>

Journal

Lucero, 17(1)

ISSN

1098-2892

Author

Chihuailaf, Elicura

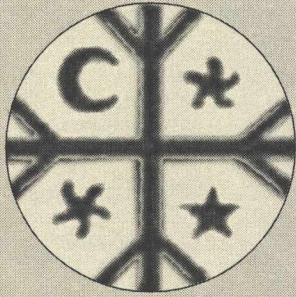
Publication Date

2006

Copyright Information

Copyright 2006 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at <https://escholarship.org/terms>

Peer reviewed



ÑI KALLFV PEWMA MEW

ELICURA CHIHUAILAF

Ñi Kallfv ruka mu choynv ka ñi tremvn wigkul mew mvley wallpaley walle mu, kiñe sause, kamapu aliwen, kiñe pukem chi choz aliwen rvmel tripantv mu kiñe antv allwe kochv ulmo reke ka tuwaymanefi chillko ta pu pinza rvf chi kam am trokiwiyiñ, kiñe rupa kvnu mekey! Pukem wamfiñ ñi tranvn ti pu koyam ti llvfkeñ mew wvzam tripalu. Zum zum nar chi antv mu tripakiyiñ, pu mawvn mu ka millakelv nar chi tromv mu yeme ketuyiñ ufisha -kiñeke mu gvmañpekefiñ ka kura ñi nvtramkaken ta kulliñ lan mu egvn weyel kvlerpun mu pu ko egvn-. Pun fey allkvtkukeyiñ vl, epew ka fill ramtun inal kvtral mew neyentu nefiyiñ ti nvmvn kvtral kofke ñi kuku ka ñi ñuke ka ñi palu Maria, welu ñi chaw egu tañi laku egu -Logko lechi lof mew- welu kvme az zuwam pukintu keygu. Pichikonagen chi zugu nvtram kaken welu ayekan chi pu kom zugu no. Welu fey mu kvme kimlu ti vlkantu trokiwvn. Fillantv pvrarn niel chi mogen welu pichike inakan zugu no wilvf tripachi kvtral, pu ge mu pu kvwv mu.

Luku mu metanieenew ñi kuku allkvken wvne ti kuyfike zugu tati aliwen egu ka kura ñi nvtramkaken ta kulliñ ka ta che egu. Fey kamvten, pikeenew, kimafimi ñi chum kvnvwken egvn ka allkvam ti wirarchi zugu allwe ellkawvn mu kvrvf mew. Ñi ñuke reke wvla, kisu ñvkvfvlekey che mu rume pekan llazkvkelay. Fey pekefiñ ñi wall trekayuwken tuwaykvmekey ñi kuliw pofun mu ti lvg kalifisa. Feyti fw fey kvme pun ga witralkvley kvme ñimiñ zewkvlerpuy.

MI SUEÑO AZUL

Sentado en las rodillas de mi abuela -monolingüe del mapuzugun / el idioma de la Tierra- oí las primeras historias de árboles y piedras que dialogan entre sí, con los animales y con la gente. Nada más, me decía, hay que aprender a interpretar sus signos y a percibir sus sonidos que suelen esconderse en el viento.

También con mi abuelo, Lonko / Jefe de la comunidad (bilingüe en mapuzugun y castellano), compartimos muchas noches a la intemperie. Largos silencios, largos relatos que nos hablaban del origen de la gente nuestra, del Primer Espíritu mapuche arrojado desde el Azul. De las almas que colgaban en el infinito, como estrellas. Nos enseñaba los caminos del cielo, sus ríos, sus señales. Cada primavera lo veía portando flores en sus orejas y en la solapa de su vestón o caminando descalzo sobre el rocío de la mañana. También lo recuerdo cabalgando bajo la lluvia torrencial de un invierno entre bosques enormes.

Con mi madre y mi padre salíamos a buscar remedios y hongos; con ellos aprendí los nombres de las flores y de las plantas. Los insectos cumplen su función. Nada está de más en este mundo. El universo es una dualidad, lo positivo no existe sin lo negativo. La Tierra no pertenece a la gente, Mapuche significa Gente de la Tierra -me iban diciendo."

Esta crónica -"Sueño Azul"-, cuyo breve fragmento refiero, se ha transformado en la columna vertebral de toda mi oralitura (la escritura al lado de la Palabra de los mayores; intentando siempre acercarla a sus cadencias, a su implícito canto). Columna vertebral, digo, porque es el centro de mi pensamiento, de mi memoria, en el cobijo de mi familia que me otorgó el privilegio de la vivencia y el entendimiento de la Ternura y la Libertad, siempre en el contexto de la filosofía indígena de que "la Ternura también a veces duele". Eso significa una disciplina de cariñoso respeto a los mayores y a la Naturaleza. Lo que digo en esa crónica es tan sólo la descripción de la realidad de mi vida interior y exterior, no hay nada inventado en esas líneas. Es también mi posición ante la denominada "modernidad" intercultural.

Nuestra cotidianidad transcurría la mayor parte del tiempo en una gran cocina a fogón. Allí recibimos, sin darnos cuenta, la transmisión de lo mejor de nuestra cultura en todos sus aspectos: el arte de la Conversación y los Consejos de nuestros mayores. La Conversación ritual en la que -para despertar todos los sentidos, nos decían nuestros abuelos y nuestras abuelas- se compartía la Palabra discursiva o cantada, la comida, la bebida y, a veces, el dulce sonido de los instrumentos musicales, mientras en nuestra visión ardía la llama de la imaginación. Cada uno de los que estábamos en torno al fogón -niños y adultos- adoptábamos la posición que mejor nos acomodara, de tal modo que se cumplieran las condiciones necesarias para el

MY BLUE DREAM

I first heard the story, the history, of trees and rocks that conversed with each other, with animals and also with humans, whilst seated upon my grandmother's knee. She spoke only Mapuzugun -the language of the earth. The only thing to learn, she said, is how to interpret their signs and how to perceive their sounds hidden in the wind.

My grandfather, Lonko / Chief head of our community and a speaker of both Mapuzugun and Spanish, also shared many nights with me in the wilderness. Long silences, long conversations where he spoke to me of the origins of our people, of the descent of the first spirit of the Mapuche from the Blue, of the souls hanging in the infinite sky like stars. My grandparents taught me the paths of the sky, the rivers and the signs. Every spring I would see him with flowers behind his ears and in his vest, or walking barefoot at dawn. I also remember him rough riding in the torrential rain of winter through the giant forests.

With my mother and my father, I would go out hunting for medicinal herbs and mushrooms -they taught me the names of the plants and flowers. Insects also had their place. Nothing is wasted in this world. The universe is a duality, there is no positive without negative. The land belongs not to the people, but Mapuche means "person of the land", they would tell me.

The poem "Sueño Azul", where I have drawn this short excerpt from, has now become the backbone of my oral literature (the written word combined with the spoken word of the elders). I say backbone because this is the centre of my thoughts, of my memory, and the resonance of my family who bestowed upon me the gift of life, the understanding of tenderness and liberty, in the context of an indigenous philosophy which states that "tenderness is sometimes painful". This philosophy calls for the loving respect of one's elders, and of nature. The message in my writing is merely a description of my lived reality -internal and external- and is in no way a work of fantasy. This message is also the location of my own position against so-called intercultural "modernism".

Our daily life is centred around a large cooking fire. This is where we receive, often without realising, the transmission of our culture in every form: the art of conversation, and the wisdom and advice of our elders. Ritual conversation, which, as our grandparents taught us, is the source of total sensory awakening, occurs with the sharing of chant and song, food, drink, and occasionally, the sweet sound of musical instruments, whilst our vision burns in the flames of the imagination. Everyone at the fire -adults as well as

difícil y permanente aprendizaje de Escuchar.

Por las mañanas nuestros mayores se preguntaban unos a otros si habían soñado: *Pewmatuymi? / Soñaste?*; decían. La cultura mapuche sigue siendo una cultura en la que el lenguaje de los Sueños ocupa un espacio muy importante. Desde allí surgen, con frecuencia, nuevas Palabras, nos dicen. Los verdaderos Sueños tienen un carácter de anunciador de lo que vendrá. En los Sueños se constata que cuando andamos dejamos huellas, pero al mismo tiempo proyectamos otras. Por eso podemos develar su derrotero en el devenir del tiempo, porque son huellas más prístinas y pueden –por lo tanto– ser “leídas” más fácilmente que aquéllas del pasado lejano o inmediato y menos o más cubiertas por el polvo de la tierra y el recuerdo.

Escuchando a nuestras Ancianas y a nuestros Ancianos, los niños y niñas comenzábamos a aprender el arte de iluminar los Sueños para –en el transcurso de los años– acercarnos a la sabiduría de su comprensión. Porque, dado que somos una pequeña réplica del Universo, nada hay en nosotros que no esté en él. La gente viaja por la vida con un mundo investido de gestualidades que se expresa antes que el murmullo inicial entre el espíritu y el corazón sea realmente comprendido. Por eso, nuestros Sueños tienen su trascendencia en el círculo del tiempo (somos presente porque somos pasado y solamente por ello somos futuro) tal como lo ha sido el Sueño de la Tierra contenido en el relato de origen nuestro, el relato de nuestro Azul. Sí, “el primer espíritu mapuche vino arrojado desde el Azul”, pero no de cualquier Azul sino del que fluye desde el Oriente, dijeron. Es la energía Azul que nos habita y que cuando abandona nuestro cuerpo sigue su viaje hacia el poniente para reunirse con los espíritus de los recién fallecidos y juntos continuar el derrotero hasta el lugar Azul de origen para completar el círculo de la vida. Es decir, nuestro “norte” es -y ha sido siempre- el oriente.

Itro Fil Mogen es el centro de nuestra filosofía y significa la totalidad sin exclusión, la integridad sin fragmentación de todo lo viviente, de la vida. Es la biodiversidad, nos dicen hoy desde la cultura occidental. Somos apenas una pequeña parte del Universo, una parte más de la Naturaleza –la Tierra– de la cual aprehendemos nuestra Palabra. Una parte más con todo lo esencial que ello implica en la reciprocidad. Por eso, nos dicen, debemos tomar de la Tierra sólo lo necesario para vivir. No somos utilitarios en el misterio de la vida. Así, la Tierra no tiene un sentido utilitario para nosotros. Tomamos de ella lo que nos sirve en el breve paso por este mundo, sin esquilmarla, así como ella nos toma –poco a poco– para transformarnos en agua, aire, fuego, verdor. Por eso, nuestra gente nos dijo y nos está diciendo: A mayor Silencio, y consiguiente Contemplación, más profunda será la comprensión del Lenguaje de la naturaleza y, por lo tanto, mayor será la

children– finds their most comfortable position in order to withstand the necessary conditions of this difficult and ongoing process of learning, and learning to listen.

In the mornings, our elders ask each other of their dreams. Mapuche culture continues to be a culture where their language of dreams plays a very important role. It is often said that this is their place where new words come from. Real dreams have a way of announcing that which is to come. They relate the process of our passing. This is why they are regarded as predictions, as crisp future trails can be “read” more easily than those of the past, especially those now covered by the dusts of memory and of the earth.

By listening to our elders, we children begin to learn the art of illuminating our dreams, so that as the years go by we are able to benefit from the wisdom of their knowledge. As we are just one small republic in the Universe, there is nothing within us that is not also present in this universe. The people live in a world where the gestures that are expressed by the initial murmur between the spirit, the soul, and the heart are truly understood. Our dreams transcend the circle of time (we exist because we are the past, and for this reason, the future) in the manner of the earth dreaming in the legend of our origins, our legend of the Blue. Indeed, it is said that “the first spirit of the Mapuche came down from the Blue”, not just any blue, but that which flows from the East. We hold Blue energy within us, and when we ultimately leave our bodies, this energy continues its westward journey to join with the spirits of those who have recently died, to run together towards the original Blue, and complete the circle of life. Indeed, our “north” is, and has always been, the west.

Itro Fil Mogen is the centre of our philosophy, and its significance is “totality without exclusion”: the unfragmented integrity of all life, and all living things, that which contemporary Western culture often refers to as “biodiversity.” We are merely a small part of the universe, but one more aspect of nature, of the earth, from where we derive our words. Just one small part, an existence implicitly dependent on reciprocity. The elders say that this is why we must take of the earth only that which we truly need for survival. We have no utilitarian purpose for the earth. We each take what we need during our brief existence, just as the earth takes back from us, bit by bit, as we are converted back into water, air, fire and verdure. Our elders continue to call for Silence, for us to achieve deep Contemplation, and in doing this, to fully understand the language of nature. This will increase our capacity for the synthesis of thought, the architecture of poetry, the song of life that allows each of us to commune with others.

capacidad de síntesis de los pensamientos y de sus formas con las que vamos fundamentando la arquitectura de la poesía, el canto necesario para convivir con nosotros mismos y con los demás.

2

Ya en el exilio de la ciudad, en medio del viento que hacía crujir nuestra casa de madera, comencé a leer especialmente narrativa chilena y todas las revistas y libros a los que tuve la posibilidad de acceder. Textos que despertaron mi curiosidad, mi nueva necesidad de asomarme a espacios desconocidos. Porque el mundo es como un jardín, nos dijeron y nos están diciendo; cada cultura es una delicada flor que hay que cuidar para que no se marchite, para que no desaparezca, porque si alguna se pierde todos perdemos. A veces pueden parecerse semejantes, pero cada una tiene su aroma, su textura, su tonalidad particular. Y aunque las flores azules sean nuestras predilectas, ¿qué sería de un jardín sólo con flores azules? Es la diversidad la que otorga el alegre colorido a un jardín (al mundo lo reencantan y lo enriquecen todas las culturas o no lo reencanta ni lo enriquece ninguna, me digo). Así inicié esta conversación conmigo mismo, en la lejanía de mi gente y de mis lugares, en la que me hablaban todavía más intensamente las voces de mi infancia.

Pero, ¿de qué sirve la Palabra Poética si uno no la asume como un modo de vida? Soy mapuche y chileno, pertenezco a la nación –a la cultura– mapuche. Soy una expresión de su diversidad. Voy y vengo desde un territorio en el que nuestra gente ha permanecido durante siglos sosteniendo una lucha por Ternura, cada cual desde el lugar en que la causalidad lo ha situado. Ñuke Mapu es nuestra Madre Tierra, nos consideramos sus hijos e hijas como uno más entre los seres vivos. Por eso, nos dicen, ¿qué hija, qué hijo agradecido no se levanta para defender a su madre cuando es avasallada? En el círculo de la vida, somos presente porque somos pasado y solamente por ello somos futuro. No es posible escindirlo, no es posible el olvido. Olvidarse es perder la memoria del futuro, nos dicen.

Escribo, escribo, escribo en mi corazón. Dolorosa ha sido también nuestra historia. A esta hora –como a toda hora, nos dicen– unos vigilan Soñando –trabajando– en la construcción de la Libertad y la Ternura para todos los seres humanos, mientras otros vigilan calculando el mejor modo de socavar esos Sueños para que se derrumben, para que se obnubilen.

Quiero recurrir otra vez no sólo a la memoria de mi gente sino también a la memoria de personas que en el mundo, desde lo mejor de sus culturas, nos han permitido saber que el ser humano es uno sólo mirando su universo interior y exterior desde diferentes perspectivas en la

2

In the City's exile, where the wind shakes the boards of our wooden house, I began to read Chilean prose, Chilean stories, and all the other books and magazines within my reach. There were texts that lit the fire of my curiosity, especially those that could help to explain the mysteries of my new surroundings. Because the world is like a garden, the ancients tell us, every culture is a delicate flower that must be protected from the danger of disappearing, because to lose even one is a loss to us all. Sometimes, we, they, seem alike but each flower has a distinctive aroma and texture, a particular tonality. And while it is the blue flower that we identify with, what would be the good of a garden with only blue flowers? Diversity is what gives a garden its lively colour. This was the debate that I experienced within myself, far from my people, my land, where the voices from my childhood are strongest.

However, what is the use of such poetics if one fails to incorporate them into one's lifestyle? I am Mapuche, and Chilean, and a citizen of the Mapuche nation. I am an expression of its diversity. I come and go from a territory where my people have fought, for centuries, in the name of Tenderness. Ñuke Mapu is our Mother Earth, and we consider ourselves as but one of her many children. This is why the ancients ask, "what good son or daughter would fail to stand up in defence of their mother when she is assailed?" In the circle of life, we are present because we are the past, and for this reason, the future. It is impossible to escape this, and it cannot be forgotten. To forget is to lose the memory of the future.

I write, and write, and write in my heart. Our history has indeed been one of pain. Today, as always, there are those who watch over us in their dreams –labouring in the construction of liberty and tenderness for all humanity, whilst others calculate the best way to disperse these dreams so that they are clouded over.

I reiterate that the memory of my people, together with the memories of other peoples, has provided us with the knowledge that each of us human beings is alone in the appreciation of our internal and external universe, from different perspectives, and in the duality of inhabiting this universe, and having it within us. Others who have allowed us to think in this way about our state of being have also constructed individual histories and identities. They yearn for liberty and sustainable equality, in the constant questioning of what it means to exist, in order to eventually obtain true tenderness for all cultures, for all peoples.

It has been little over 100 years since the Republic of Chile orchestrated an eruption of violence in our Mapuche country. What has changed since then? Very little, I acknowledge, though it is impossible for me to

dualidad que nos habita y que habitamos. Personas que nos han permitido pensar acerca de nuestra condición construida también con historias –y desde identidades– particulares que contienen la misma inquietud de búsqueda de la libertad y de la igualdad sostenida en la constante pregunta respecto de qué es el ser, para alcanzar algún día esa Ternura verdadera por la vida de todas las culturas, de todos los pueblos.

Han transcurrido poco más de cien años desde que el Estado chileno consolidó la irrupción violenta en nuestro País Mapuche. ¿Y qué ha cambiado? Sí, digo, algo ha cambiado, algo que no sé expresar con claridad porque no ha alcanzado su hondura en la Palabra que se pronuncia. Por eso no ha logrado hacerse prístino en los espíritus, en las miradas que siguen pesando sobre la piel de los que somos indígenas, y que comienza a pesar también hoy sobre la piel de tantos blancos categorizados de “hispanos” y que son condenados a ejercer los peores trabajos por la sinrazón de las sociedades que no conversan y conducen generando, paradójicamente, sus propias dictaduras de libremercado.

Hay unos pocos, abiertos o encubiertos, dueños del poder –cada vez menos quizá, pero más feroces– que nos igualan en mayorías marginadas de sus historias oficiales, de sus milagros económicos, de sus “modernizadas” justicias. Ahora recorren otra vez la tierra para confabularse. ¿Y qué debemos hacer nosotros?, nos están diciendo algunos de nuestros mayores, nuestros Lonko / Jefes, y nuestros jóvenes desde las cárceles chilenas.

Tenemos nuestros Sueños acosados por esa dura realidad. La memoria del joven Jefe Sealth, desde tierra Suquamish, nos está diciendo: Si incluso consideráramos “..la posibilidad de que el hombre blanco nos compre nuestra Tierra, mi pueblo pregunta: ¿qué es lo que quiere el hombre blanco? ¿Cómo se puede comprar el cielo, o el calor de la Tierra, o la velocidad del antílope? ¿Cómo vamos a vender esas cosas y cómo vais a poder comprarlas? ¿Es que acaso podréis hacer con la Tierra lo que queráis, sólo porque un Piel Roja firme un pedazo de papel y se lo dé al hombre blanco? Si nosotros no poseemos el frescor del aire, ni el brillo del agua, ¿cómo vais a poder comprárnoslo? ¿Es que acaso podéis comprar los búfalos cuando ya habéis matado al último?”

La memoria del joven Martin Luther King nos está diciendo: “Este no es el momento de tener el lujo de enfriarse o tomar tranquilizantes de gradualismo. Ahora es el momento de hacer realidad las promesas de Democracia; ahora es el momento de salir del oscuro y desolado valle de la segregación al camino alumbrado de la justicia racial. Entonces les digo a ustedes que aunque nosotros enfrentemos las dificultades de hoy y de mañana, aún yo tengo un Sueño. Es un Sueño profundamente arraigado en el Sueño americano”.

express this clearly because the exact words are still deeply buried. They are not clear in the spirit, or the sideways glance, which still weigh heavily on the skin of those of us who are indigenous, and which also have begun to weigh heavily on the skin of many of these white “Spaniards,” those who are condemned to work the worst jobs because of senseless societies that fail to converse (with us and between each other), and paradoxically end up caught in their self-made free market dictatorships.

There are some masters of their own power –they are fewer these days, but by the same token fiercer– who try to incorporate us in their official histories, together with their economic miracles and judicial “modernizations.” What should we do about it? Ask our elders, our Lonko / Chiefs, and the incarcerated Mapuche youth.

We have dreams that deal with this hard reality. The words of the young Jefe Sealth, from Suquamish, tell us “..we must consider the possibility that the white man wishes to buy our land, and my people ask, what does the white man want? How is it possible to buy the sky, or the heat of the earth, or the speed of the antelope? How can we sell these things, and how can they be bought? Is it that he can do what he wants with the earth, just because a redskin signs a piece of paper and gives it to him? If we do not own the freshness of the air or the gleam of the water, how can he buy them from us? Is it that he is able to buy the buffalos having already killed the last one?

The words of the young Martin Luther King also add “this is not the time to enjoy the privilege of coldness or to become slowly tranquillised. This is the time to realise the promise of democracy, this is the time to emerge from the dark and desolate valley of segregation, onto the shining path of racial justice. So, I say to you all, that though we now confront the difficulties of today, and of tomorrow, I still have a dream. A dream that dwells deep in within the American dream.”

Things have changed in Chile, they tell me, and our treatment at the hands of the Chilean Government has changed... but how exactly? I think of my sons and daughters, in my departed ancestors. They tell me that we are not alone. Today, confronted by the menaces of assimilation and destruction, the seeds of reconstruction exist, silently, in the heart and spirit of humanity.

We have received the gift of the Word, and we have chosen to embed ourselves in its tender, but sometimes difficult, path. Our stance is a solitary one, but filled with the voices of our people and the infinite universe. We draw strength from the observation that silence invites us. And though we write solely for ourselves, we write in the borders of our orality of our elders, who taught us the meanings of sound. They give us the right to do this: the simply spoken or written word is as bright as a star, they

Algo ha cambiado en Chile -me dicen (¿Y en Estados Unidos, y en el mundo?), algo ha cambiado en el trato del Estado chileno hacia nuestro pueblo, mas, ¿qué ha cambiado? Pienso en mis hijas y en mis hijos, pienso en mis antepasados muertos. Me dicen: No, no somos solos; no estamos solos. Hoy día, ante la amenaza de la anulación y de la destrucción, en el espíritu y el corazón de la humanidad silenciosamente germina y se construye algo que responde a las leyes de la lenta reconstitución de las hebras del más antiguo tejido universal.

Recibimos el regalo de la Palabra, nosotros optamos por ahondar en su tierno y a veces duro camino. Sabido es que nuestro "oficio" es solitario, pero lleno de las voces de nuestra gente y del Universo infinito. Nos nutrimos de la observación que nos invita al Silencio. Y aunque escribamos para nosotros mismos, escribimos a orillas de la oralidad de nuestros mayores, de cuya memoria aprendemos los sonidos y su significación ya develada. Ellos, ellas, nos entregan el privilegio -el desafío- de lo por nombrar. La palabra dicha o escrita con verdad siempre brillará como una estrella, nos dicen. Por eso, me sigo diciendo, no podemos olvidar que los pasos cotidianos en el territorio nuestro tiene que ver con los pasos del viento, pero también con los del más pequeño insecto. Con la mirada del cóndor en alto vuelo, mas también con la oruga. Con el grito de los ríos torrentosos, pero también con el silencio de los lagos. Con la prestancia del huemul, mas también con la humildad del pudú. ¿Puede el bosque renegar del árbol solitario? ¿Puede la piedra solitaria renegar de su cantera?

La primera y más importante grada en la creación y en el método científico es la Observación. En la búsqueda de respuestas sin certezas -generadoras siempre de nuevas e infinitas preguntas- respecto de cómo nos instalamos en esta tierra, ella le sigue otorgando la energía de ser, de existir. La observación definió la visión de mundo desde la que comenzaron a crear y a crear todas las culturas, todos los pueblos, en todos los continentes, sin excepción. El círculo del pensamiento -Silencio, Contemplación, Creación- permitió que cada sociedad escuchara, percibiera y, por lo tanto, nombrara su entorno visible e invisible de una manera propia.

Otra vez la Palabra en la construcción de lo nombrado, y proyectando también los despojos de un cuerpo que será nuevamente tierra, fuego, agua, aire. El impulso constante de la Palabra intentando asir el misterio de la vida. La Palabra, agua que fluye pulimentando la dura roca que es nuestro corazón. La Palabra, el único instrumento con el que podemos tocar aquello insondable que es el espíritu de un otro / una otra. La Palabra, esa penumbra en la que podemos acercarnos al conocimiento (a la comprensión) del espíritu de los demás seres vivos y también de aquellos aparentemente inanimados.

say. For this reason, we cannot forget that the footpaths of our territory are shared by the wind, as well as the smallest insect, with the view of the Condor in full flight, with the torrential roar of the rivers, and with the silence of the lakes. Can the forests regenerate from a single tree? Can a single rock deny the quarry?

The single most important aspect of creation, and of scientific method, is observation. In the search for uncertain answers, generated by an infinite quantity of questions, the respect for the manner of our arrival on our land flows on from the respect of our right to be, to exist. Observation has defined our vision of the world from the beginning of all cultures. This circle of thought -Silence, Contemplation, Creation- has allowed each and every society to perceive, to listen, and give name to their surroundings in their own ways.

The Word is what constructs these names, and it is what constantly drives our attempt to understand the mysteries of life. The Word is water that flows over and through the hard rock of our heart. The Word is the only instrument that allows us to touch the spirit of another person. The Word is what brings us closer to the comprehension of the spirits of other living beings, as well as those that are apparently inanimate.

Elicura Chihuailaf Nahuelpan (Kechurewe, 1952) es oralitor y poeta. Algunas de sus publicaciones bilingües -mapuzugun / castellano- son *El invierno y su imagen* (1977), *En el País de la Memoria* (1988), *El invierno, su imagen*, y otros poemas *Azules* (1991), *De Sueños Azules y contrasueños* (1995), *Recado confidencial a los chilenos* (1999). Ha recibido el Premio Municipal de Poesía, Santiago de Chile (1997) y también Premio Mejor Obra Literaria, otorgado por el Consejo Nacional del Libro y la Lectura (género poesía en 1994; género ensayo el 2000). Parte de su poesía ha sido traducida a ocho idiomas.